

Ángel Martínez Baigorri: Presencia de un poeta español en Centroamérica

ÁNGEL R. FERNANDEZ*

1. El propósito de esta "comunicación" no es otro que el de recordar unas páginas de la historia centroamericana, y más específicamente nicaragüense, que por diversas razones, casi todas extraliterarias, se mantienen injustamente en el olvido.

Por otra parte, y dicho queda desde el principio, no pretendo sobrevalorar ni la obra poética del autor español, ni tampoco su influjo en el devenir de la poesía nicaragüense. Me limito, hasta donde es posible entre humanos, a los hechos comprobados y a los testimonios de los protagonistas que nos suministran las cartas conservadas o los artículos publicados.

De todas formas, y adelanto un juicio de valor, esa presencia del poeta Ángel Martínez Baigorri, entrevista a la luz de los hechos que vamos a reseñar, configura un capítulo importante de la historia literaria centroamericana que va desde los años cuarenta hasta mil novecientos setenta.

2. ¿QUIÉN FUE ÁNGEL MARTÍNEZ BAIGORRI?

Ángel Martínez Baigorri nació en Lodosa (Navarra) el año 1899. Fue jesuita en España y en Bélgica. Pasó a Centroamérica en 1936. Llegó a San Salvador en el mes de agosto y en noviembre se trasladó al Colegio Centroamericano de Granada (Nicaragua). Aquí enseñó hasta 1946 y realizó una labor poética con varios alumnos que luego serían poetas importantes. Al mismo tiempo escribe poesía. Es un período fecundo de su vida.

* Universidad de Navarra.

En 1946 se trasladó a Estados Unidos. En 1947 pasa a México. En el 48 vuelve a San Salvador y reside allí hasta 1954, pasando largas temporadas en Nicaragua. Vuelve a México en el 54 y es profesor en la Universidad Iberoamericana hasta 1961. Al año siguiente comienza a impartir enseñanza en la UCA (Universidad Centroamericana) de Managua, tarea que continúa hasta su muerte en 1971 (el 6 de agosto). En este último periodo viaja muchas veces a México para impartir cursos universitarios y de formación integral en varias ciudades.

3. SU OBRA POÉTICA ES LA SIGUIENTE

- *Romance del mantel de bodas*, San Salvador, 1938.
- *Poesía nueva de jesuitas*, Madrid, C.S.I.C., 1940; incluye 22 páginas de poemas de ÁMB.
- *Río hasta el fin*, edic. en entregas a la revista ECA, San Salvador, 1951. Esta obra fue premiada por la editorial Finisterre (México) en 1969 y se proyectó una edición de la misma que luego no se llevó a término.
- *Ángel en el país del águila*, Madrid, edic. de Cultura Hispánica, 1954.
- *Cumbre de la memoria*, Madrid, Escelier, 1958.
- *Dios en blancura*, antología de 14 sonetos, México, Finisterre, 1960.
- *Sonetos irreparables*, México, Finisterre, 1964 (son 85 sonetos).
- *Vida en naturalidad*, Santander, Rev. Humanidades, n° 40, 1966.
- *Nicaragua canta en mí*, Managua, Indesa, 1968 (lleva una portada de Pablo Antonio Cuadra y la revisión del texto es de Ernesto Cardenal).
- *Poesías Completas*, Valladolid, edic. de Emilio del Río, 1981, 3 vols.

4. La relación de Ángel Martínez Baigorri con los poetas nicaragüenses fue fecunda pero dejando en libertad a cada uno. No se trata de una escuela sino de una atmósfera y relación animadora. El poeta navarro actúa "como servidor de la palabra, no como propietario"¹. En una carta enviada a García Villoslada, a Salamanca, le escribe: "Yo le diré que creo que del todo no he fracasado. Me guío para creer esto, es decir, para creer que en parte, al menos, me he salvado como poeta, por el efecto que lo que he hecho como tal ha causado en otros, cuyo juicio estimo. El acercamiento a mí o a mi poesía de verdaderos poetas ha producido siempre un brotar de poesía en ellos (...) Es esto demasiado vanidoso para que lo confirme con cosas concre-

1. Carta a Carlos Martínez R. n° 55. Para todas las citas de correspondencia seguimos la recopilación de *Cartas* preparada y no editada por Emilio DEL RÍO, Valladolid, en tres vols., introducción y notas, el I; II y III, correspondencia.

Las citas de textos poéticos de Ángel MARTÍNEZ BAIGORRI se refieren a la edición de Emilio DEL RÍO, *Poesías Completas*, Valladolid, 1981, 3 vols., que incluyen poemas no publicados anteriormente. Lástima que de ella se hayan impreso sólo 500 ejemplares y en edición no venal. La labor de Emilio del Río es muy importante y a ella debemos los datos esenciales de nuestro trabajo.

2. Vid. *Cartas*, V. II, p. 148. La carta fue enviada en 1945 y desde Granada (Nicaragua).

Aquellos años fueron como una tertulia ininterrumpida, como una cofradía en la que todos se comunicaban sus inquietudes, se leían sus poemas, se animaban mutuamente y compartían realidades cotidianas.

5. Ateniéndonos a un orden cronológico, es preciso comenzar por la reseña de las relaciones con los poetas de la generación anterior que en los años cuarenta estaban representados por Azarías H. Palláis y Salomón de la Selva, figuras del mayor relieve tras la huella de Rubén Darío.

Al P. Azarías H. Palláis (1886-1954) le dedica Ángel Martínez Baigorri el extenso poema *Corinto*³, cuya primera parte se titula "Soledades en compañía" e incorpora versos de poemas de H. Palláis, y lo mismo ocurre en la segunda parte, "El viaje de la espina". A Salomón de la Selva le dedicó un poema de su libro *Nicaragua canta en mí*: "Un hombre a la medida de su nombre":

*"Será un rugido sabio con ternura
y candor de balido? Su carne estremecida
de alma de selva, un libro cada rama
de innumerables hojas a él abierto*

*Fuerte de vista para ver al sol
en cabriolas de luz sobre las olas
se puso a trabajar hablando océanos".*

6. Tampoco fueron discípulos, sino amigos entrañables, Pablo Antonio Cuadra y José Coronel Urtecho. Las influencias, mutuas.

Pablo Antonio Cuadra, nacido en 1912, había publicado antes de la llegada del jesuita español dos libros de poemas: *Canciones de pájaro y señora* (1929) y *Poemas nicaragüenses* (1934). A estos siguieron otros diez libros más, como *Libro de Horas* (1956), *Tierra que habla* (1974) y *Siete árboles contra el atardecer* (1975).

Cuadra quiso entrañablemente a Ángel Martínez Baigorri y escribió que *Nicaragua canta en mí*, una de las importantes obras del poeta español, era la expresión de la mejor poesía nicaragüense, poesía de la tierra cantada por ambos ininterrumpidamente. Les une, además, su sincera religiosidad, con poemas alegóricos sobre ángeles y cantos al río San Juan. Cuadra se define en estos versos suyos:

*"Por hombre, verdadero,
soñador, por poeta y estrellero.
Por cristiano, de espinas coronado".*

Uno de sus poemas, *El Ángel*, incluido en la *Antología de la poesía hispanoamericana contemporánea* (Madrid, Alianza), alude al poeta español. Y le

3. Vid. *Poetas Completas*, V.II. p. 650-654.

dedica, además, dos textos. El primero, *Medallón de ángel*, es un elogio encendido ("poder encontrarlo siempre... este hombre tiene luz en las manos... leed un poema suyo. Deja una huella en el aire... He hablado mucho con él... Yo sé que van a surgir poetas del Colegio Centro América"). El segundo completa lo anterior a la distancia de treinta años. Se titula *Todo es ángel* y fue publicado en *La Prensa* (10-IX-67) acompañado de poemas de Coronel Urtecho y Fernando Silva⁴. Cito un párrafo de este artículo: "Todo es ángel en Ángel menos su poesía que es la poesía más Hombre que hoy se escribe en castellano... La poesía de Ángel es cada vez más honda".

A estos artículos hay que añadir otros dos. Uno, publicado en Granada en 1940 bajo el título *Azul y blanco*, el otro, con motivo de la muerte de Ángel Martínez Baigorri, en *La Prensa*, el 15 de agosto de 1971, bajo el título de *Doctor Angélico*. Se suma algún recuerdo posterior como el que le dedica en *Soy solo una palabra escrita en el muro de la noche* (21-XII-1972) cuando con motivo del Homenaje Nacional que le tributó en Managua, E. del Río le entregó unas notas de Ángel Martínez Baigorri sobre su poesía y que el poeta español había titulado "El gozo de leer a Pablo Antonio".

Juntamente con José Coronel Urtecho se reunía con frecuencia con Ángel Martínez Baigorri y leían poemas, los comentaban. Unas veces era en la habitación del jesuita, en el Colegio de Granada o en la UCA de Managua; otras, en la casa que Coronel tenía en San Juan. A estas tertulias alude Ángel Martínez Baigorri en la carta 132: "Los que lo han oído —se refiere a su poemario *Río hasta el fin*—, dos grupos: uno Pablo Antonio Cuadra y Coronel, aquí; y otro en Managua: Carlos A. Morales, Rosendo Argüello (...) lo han alabado". Y Pablo Cuadra en carta que le envía a New Orleans le comunica: "He seguido su vuelo doloroso (se refiere a la enfermedad de Ángel Martínez Baigorri) por las noticias de doña Agustina a Ernesto Cardenal (...) Cuando ofrezca su dolor sobre el ara, no deje de citar mi amistad en su recuerdo, de citar esta obra, dura y lenta, que es de todos. Hace dos o tres días hablaba con Cardenalito de ese libro -se refiere a *Nuestra Señora de los poetas*- de la necesidad que teníamos de él".

En 1967, siendo Decano de la Facultad de Humanidades, Cuadra estuvo a punto de crear una cátedra en la UCA sobre la poesía de Ángel Martínez Baigorri. Pero las complicaciones políticas trajeron el cese de Cuadra y el fin del proyecto.

La relación y amistad con José Coronel Urtecho fue, si cabe, más entrañable. Coronel había formado parte del grupo que inició el vanguardismo en Nicaragua (con Cuadra, Pasos y otros). Su obra poética, dispersa en revistas, se recogió en 1970 en el volumen *Pol-la d'ananta, katanta, pananta*, título tomado de un verso de Hornero que Coronel tradujo así: "y por muchas subidas y caídas, vueltas y revueltas, dan con las cosas". Bellini ha escrito de

4. Pablo Antonio CUADRA sucedió en la dirección de *La Prensa* a Chamorro, y se ocupó directamente del suplemento "La Prensa literaria". A pesar de las dificultades que tuvo para publicar poemas de Ángel Martínez Baigorri, lo incluyó en su *Antología de la poesía Nicaragüense* (edic. El Pez y La Serpiente, 1972). Que Ángel Martínez Baigorri era considerado como poeta nicaragüense lo revela no sólo esa *Antología* sino la que poco antes había publicado Ernesto GUTIÉRREZ bajo el título de *Antología de la poesía nicaragüense posdariana* (UNAM, 1967, selección promovida por P. A. Cuadra y Ernesto Cardenal).

la poesía de este nicaragüense: "poesía genuina que se apoya en un fondo cultural de profunda sustancia clásica"⁵.

Parte de la correspondencia entre Coronel y Ángel Martínez Baigorri ha sido estudiada por Rene Acuña en la UNAM, y Jorge Eduardo Arellano, poeta e investigador de la literatura nicaragüense, publicó también *Ocho cartas al Pater* de Coronel, en la revista *Encuentro* (1976). Emilio del Río recoge en la recopilación citada veinticuatro cartas (18 de Coronel y 6 de Ángel Martínez Baigorri).

Coronel alude al poder contagiador que tenía la personalidad de Ángel Martínez Baigorri: "Cuánto nos enriquece todo esto". Los temas literarios son constantes desde la primera carta (1941) en la que habla de Shelley, Walt Whitman, Longfellow, de los clásicos griegos⁶. Todas las cartas son enviadas desde la finca "Las Brisas", junto al Río de San Juan, donde vivió retirado y a donde iba largas temporadas "el Pater" (así llamaban en la intimidad al jesuíta español).

Esta correspondencia y envío de poemas se reviste, a veces, de un sentido religioso: "Yo estimo muchísimo -dice Coronel—, en su carta, la huella del poeta y el amigo que va quedando impresa en cada línea, pero hay otra huella que me llama mucho la atención no porque me sea más cara que las otras, sino tal vez porque me es nueva y es la huella del sacerdote"⁷. Otras veces comentan sucesos cotidianos y domésticos, compartiendo una intimidad sincera.

Un nuevo testimonio de la comunidad que formaban los poetas en torno a Ángel Martínez Baigorri lo ofrece la carta n° 13, en la que Coronel le pide: "Salúdeme también a nuestros queridos poetas. Los recuerdo mucho. Espero mucho de ellos". Esos poetas queridos eran los discípulos de Ángel Martínez Baigorri: Ernesto Cardenal, Ernesto Mejía Sánchez, Ernesto Gutiérrez, Carlos Martínez Rivas. Todos, al igual que Pablo Antonio Cuadra y Coronel Urtecho, eran antiguos alumnos del Colegio Centro América.

Ángel Martínez Baigorri fue persona de salud enclenque, con bastantes achaques y con una sensibilidad a flor de piel. El contacto con Coronel y el enraizamiento en Nicaragua fueron para él un motivo de renacimiento vital, un empuje hacia una primavera poética. En la casa de "Las Brisas" de Coronel residía Ángel Martínez Baigorri largas temporadas y allí escribió *Río hasta el fin* y algunas de las páginas de *Nicaragua canta en mí* (los poemas dedicados a la Ceiba). Todo ello es comentado en estas cartas verdaderamente fraternales. Y lo mismo le ocurría a Coronel: "Lo curioso es que cuando yo me deprimó y me asqueo de mi pasado, Vd. me consuela afirmándome que hay algo en mí que vale algo y esto me sabe a benevolencia, pero a una benevolencia que en realidad me conmueve" (carta 16). En la carta 19 afirma Coronel que "la poesía (es) esencia de la amistad". Y añade: "Vd. es mi poeta, es decir un poeta mío, el poeta que yo tengo y que en ese sentido es yo, un poeta realizado fuera de mí y en mí". El homenaje es más rotundo

5. Vid. *Historia de la Literatura Hispanoamericana*, Madrid, Castalia, 1985, p.428.

6. CORONEL fue un buen conocedor y traductor de poetas norteamericanos. Había estudiado en San Francisco (California) y publicó en 1949, aconsejado por Ángel Martínez Baigorri, un *Panorama y Antología de la poesía norteamericana*. De las trescientas páginas, cien las dedica al estudio y doscientas a las traducciones.

7. Vid. carta n° 12, p. 59.

cuando afirma: "Yo soy el poeta que Vd. me hace siendo mi poeta". Y la certeza de que "nos hace un bien enorme esto", refiriéndose al intercambio de poemas y opiniones sobre libros. Precisamente en esta carta le habla de la lectura de poemas de Ángel Martínez Baigorri en una tertulia en la que están presentes Silva, Favilli y Rocha, "con los que hablaba aquí de Vd todos los días".

Coronel es autor de *Reflexiones sobre la historia de Nicaragua*, libro que dedicó así: "Al pater, al maestro de todos nosotros". Antes de editarlo consultó reiteradamente aspectos del libro con Ángel Martínez Baigorri y luego le envió el manuscrito y sobre él escribió el jesuita unas notas que luego fueron publicadas por Mimí de Mendoza en el número homenaje que la *Revista del pensamiento centroamericano* dedicó a Coronel Urtecho en 1976 (t. XXXI, 1976, pp. 55-59).

En otras cartas le habla de una visita de P.A. Cuadra y de F. Silva a la finca "Las Brisas" y le comenta: "No sabe cómo le recordamos (...) echándole de menos". Alguna vez le dijo: "Nunca he leído ninguna poesía con tanta eternidad como la suya".

La correspondencia entre ambos llega hasta 1970, un año antes de la muerte de Ángel Martínez Baigorri. Toda una vida compartida.

De este primer grupo de poetas formaban parte también Joaquín Pasos y Manuel Cuadra. De la relación con el segundo no poseemos datos. Respecto al primero, aunque pocos, son expresivos. En carta a Coronel dice Ángel Martínez Baigorri: "nuestro Joaquín". Le dedicó, además, un poema extenso y muy sentido, en el que dialoga con el poeta muerto a través de citas de sus versos, tomados del libro *Canto de guerra de las cosas*, libro extraordinario. El poema de Ángel Martínez Baigorri se titula *Joaquín Pasos (en el tercer aniversario de su vida sin muerte)*. *Permanente y disperso*. De él cito los siguientes versos:

*"Conmigo vivo y sin dejar de amarlo muerto.
Estos días
he manejado su alma, entre mis manos la tuve⁸*

¿Podré decirlo?

Puedo:

*- Yo más que nadie lo viví, yo que apenas
crucé con él, en dos silencios largos, una
carta con dos envíos...".*

7. Hay una tercera generación de poetas que fueron discípulos de Ángel Martínez Baigorri en el Colegio Centro América. El propio Ángel Martínez Baigorri, comentando aquella frase de Pablo Antonio Cuadra: "yo sé que van a surgir poetas del Colegio Centro América", escribió: "Fue profeta Pablo Antonio Cuadra. No todos, como siempre pasa, de los muchos que comenzaron poetas, se lograron. Sí algunos de los mejores de hoy: Carlos Martínez Rivas, de los singulares y el que con más rigor escribe hoy en verso castella-

8. Vid. *Poesías completas*, edic. cit., v II, p.667-673. "Su alma" se refiere a sus versos.

no; Ernesto Cardenal, que empezó en verso demasiado ceñido y pasó al versículo, para darnos la voz que se oye más en toda Hispanoamérica —poeta en continuo crecimiento hacia lo alto y hacia lo ancho, que sigue siendo de lo más fino y de lo más íntimo aun en lo más grande—; Fernando Silva, más conocido por su prosa, la más hermosamente parecida a Nicaragua que hasta ahora se haya escrito —en cuentos de los mejores que se escriben hoy— pero tan bueno o mejor en verso, completamente suyo y completamente también nicaragüense. Otros que no eran discípulos míos en clase, pero que frecuentaban asiduamente mi cuarto y me traían todo lo que en orden de poesía iban desarrollando. Así Ernesto Gutiérrez, Ernesto Mejía".

A esta lista de cinco poetas hay que añadir el nombre de René Acuña, que fue alumno de Ángel Martínez Baigorri en San Salvador. También en este Colegio y en la ciudad estimuló y despertó vocaciones poéticas. La poetisa Irina Darlée publicó en la revista *Encuentro* (número homenaje a Ángel Martínez Baigorri y bajo el título *Ángel en San Salvador*) una serie de datos y testimonios sobre la influencia del poeta español no sólo en el Colegio sino en la Casa de la Cultura y en el grupo de los poetas Alberto Guerra Trigueros, Raúl Contreras y Chito Valdés. Y otro testimonio lo aporta Claribel Alegría, nacida en Nicaragua pero que vivió desde niña en San Salvador y que residió algún tiempo en México. Por su parte, Ángel Martínez Baigorri publicó una *Carta a los poetas. Presencia de Alberto Guerra Trigueros*, en ECA, 1954.

Volviendo al grupo nicaragüense, destacamos de nuevo la figura de Ernesto Cardenal, cuya relación con el maestro pasó de una proclamación agradecida y de una amistad entrañable a un distanciamiento y silencio sólo comprensibles por los avatares políticos que Cardenal asumió. Del alto elogio que escribió en las páginas de la *Nueva Poesía Nicaragüense*, de lo que proclama en alguna de las cartas ("su poesía ha tenido para mí un carácter sacramental"⁹); de la dedicatoria de un libro que reza así: "su discípulo que nunca será más que su maestro", pasó a un olvido consciente, alimentado por las discrepancias poéticas: poesía no comprometida frente a poesía comprometida¹⁰.

Ángel Martínez Baigorri estuvo siempre al lado de Cardenal en la etapa anterior al compromiso político de éste. Luego sufrió una decepción que es visible en alguno de sus poemas, tal en *Después de mi última ausencia*, que escribió tras su viaje a España, en 1970, que se corresponde con otro escrito anteriormente y titulado *Después de mi primera ausencia*. En éste decía a su regreso: "Todo estaba en su sitio y el corazón alerta". En el de 1970: "Y nada está en su sitio... / se fue a la luna el lago / se fue a la mierda con su cielo el lago / la vida con la gloria de aquel lago". En su ausencia habían cerrado el

9. "Sacramental" (carta 48) ha de entenderse "que imprime carácter", que es significado correcto.

La *Nueva poesía nicaragüense* se editó en Madrid, Escelicer, 1949, y las páginas aludidas son 89-93. La antología es de Orlando CUADRO DOWNIN y el prólogo de Ernesto CARDENAL.

10. Ernesto CARDENAL califica su poesía de la segunda etapa como "exteriorismo" (vid. su prólogo, p. 8-9, a la *Antología de poesía nicaragüense*, 1981). Para un mayor conocimiento del momento poético vid. Klaas S. WELINGA, *Nueva cultura nicaragüense (Debate sobre el realismo)*, Buenos Aires, Utopías del Sur, 1989.

Colegio Centro América, y la habitación de Ángel Martínez Baigorri que daba precisamente al lago, aquella habitación que citan todos sus discípulos, se borraba de su existencia¹¹. Y otra prueba del cambio se colige de la historia de la dedicatoria del poema *Solentiname* (la isla donde Ernesto Cardenal había fundado su comunidad cristiana), que en principio rezaba así: "Para el poeta Ernesto Cardenal que está haciendo verdad este sueño". Luego la cambió por "Fin de un sueño", y en la última versión: "A una isla en su sueño".

De todos modos, las cartas conservadas de la etapa en que Cardenal residió en USA y en México son afectuosas y entrañables, revelan admiración y agradecimiento. Ángel Martínez Baigorri le sirvió de introductor con poetas españoles exiliados, como León Felipe, Altolaguirre, Emilio Prados, y con intelectuales mexicanos como González Martínez, Alfonso Reyes, Novo o Xavier Villaurrutia, con los que Ángel Martínez Baigorri mantenía una buena amistad, más íntima con León Felipe y Emilio Prados¹². En honor a la verdad hay que añadir que Cardenal, en 1968, tres años antes de la muerte de Ángel Martínez Baigorri, al revisar el texto de *Nicaragua canta en mí* del jesuita español, reitera elogios y agradecimientos.

Carlos Martínez Rivas, el autor de *El paraíso recobrado* o *La insurrección solitaria*, fue discípulo predilecto de Ángel Martínez Baigorri. En una carta, al referirse a Martínez Rivas, escribe Coronel: "el poeta que vos hicistes". Las cartas conservadas (de la época en que Martínez Rivas residió en España y luego en Los Ángeles) atestiguan aquella predilección: "Inolvidable Carlitos". "Querido Carlitos". Pero no desea una relación maestro-discípulo ("lejos de mí querer volver a ser maestro", carta 55), aunque agradece su fidelidad ("gracias por tu fidelidad"). A su vez Martínez Rivas se despidió así: "confiando en su comprensión y cooperación, quedo suyo respetuoso y afectísimo discípulo y amigo" (carta 57).

A Martínez Rivas dedicó Ángel Martínez Baigorri tres poemas¹³.

El tercero de los discípulos fue Fernando Silva, poeta muy ligado al mundo rural de su región (Río San Juan) y autor de libros como *Barro en la Sangre* o *Agua arriba*, además de buenos relatos. Silva trató siempre al jesuita

11. Ernesto CARDENAL alude a esa habitación en la carta 44 (edic. cit.).

12. En las largas temporadas que Ángel Martínez Baigorri residió en México fue profesor en la Universidad Iberoamericana y allí tuvo como discípulo a Luis Ríos, buen poeta y estudioso de la vida de León Felipe. A Ríos dedica Ángel MARTÍNEZ BAIGORRI el poema *Cultura Tolteca (Poesías completas, edic. cit. V.III,p.1514)* Ángel Martínez Baigorri permaneció algún tiempo ingresado en un clínica y sabemos que alguna vez fue velado por Emilio Prados. La amistad con León Felipe fue sostenida. Se reunían en un pequeño café para comentar versos y cosas de la vida. León FELIPE le dedicó *Oh, este viejo y roto violín*: "Ángel... Ángel de verdad a quien yo quiero con todo el corazón, este pobre corazón que yo quiero que él bendiga una vez más". Por su parte Ángel Martínez Baigorri, avisado por Ernestina Champourcín, viuda de Domenchina, de la grave enfermedad que llevó a la muerte a León Felipe, acudió a su cabecera y le acompañó en los últimos momentos. En carta a Coronel (nº 26) al referirse a esos instantes escribe: "mi dolor sólo tiene por expresión el silencio, el silencio en el que entró para ganar definitivamente la luz (...) Dejó inédito un buen libro, *Rocinante*, (...) en él había poco más o menos de cuando un ángel le llevó a la luz por la puerta trasera". Y a León Felipe dedica el poema "Pez del aire" (*Poesías completas, edic. cit., V. III, p. 1595*).

13. Vid. *Poesías completas*, V. II, pp. 664-666.

de "queridísimo padrino" y se despedía en las cartas así: "yo le quiero mucho y bastante más. Su ahijado siempre". Los dos poemas que le dedicó Ángel Martínez Baigorri tienen como fondo el recuerdo del padre de Silva, el famoso "Comandante" que luego inmortalizó el hijo en una novela del mismo título.

Ernesto Gutiérrez y Ernesto Mejía son también componentes de la llamada "nuestra cofradía" (carta 63). El primero fue colaborador de *La Prensa Literaria*. Director cultural de la UNAM y de los *Cuadernos Universitarios*. Y autor de libros poéticos como *Años bajos el sol*, *Terrestre celeste* y *Temas de la Hélade* (con este último fue finalista en 1971 del premio Leopoldo Panero y editado, luego, en la colección del mismo nombre por el instituto de Cultura Hispánica). El segundo vivió muchos años en México y trabajó en el estudio y edición de las obras de Alfonso Reyes. Como poeta hay que recordarlo por libros como *Ensalmos y conjuros* o *Poemas del sur y del levante*. En una carta le dice Martínez Baigorri: "déjate abrazar y procura sentir bien el abrazo de tu ángel". Le dedicó el poema *Loor de Masaya (Nicaragua canta en mí)*.

Las relaciones con otros poetas como Favilli o Ivan Uriarte, con Francisco de Asís Fernández o Sergio Ramírez, fueron cordiales pero no de intensa comunicación poética.

El último de los poetas discípulos fue Luis Rocha, "el benjamín", como dice Pablo Antonio Cuadra, y al que Ángel Martínez Baigorri dedicó el poema *Mi vacío hacia el hijo*¹⁴. En la carta 31, enviada a Coronel, comenta Ángel Martínez Baigorri: "En este momento entra Francisco (Silva) en mi cuarto. Señal de lo junto que estamos siempre (...) por unos enlaces misteriosos de nuestro ser (...). El poema a Rocha no le llegó. El de Silva me dicen que lo leyeron Vds. en Solentiname". Rocha publicó en *La Prensa Literaria* poemas de Ángel M. Baigorri como *Desde el tiempo del hombre*, que Coronel define como "un tremendo poema", o analizó otros, como *Así te estoy mirando*¹⁵.

8. Un poeta importante, también discípulo de Ángel M. Baigorri, fue René Acuña, quien aunque guatemalteco fue alumno suyo en el Colegio San José de la Montaña, en San Salvador. Acuña mantuvo también una entrañable amistad con Emilio Prados y estudió y publicó parte de la correspondencia de Coronel y Ángel M. Baigorri. Este le dedicó el poema *La explosión*, prosa y verso¹⁶.

A mediados de 1945 conoció a tres poetas en Costa Rica: Eunice Odio, Alfredo Cardona Peña y Carlos Sancho. La primera, poetisa de hondura lírica en libros como *Zona en el territorio del alba*. El segundo, autor de *Los jardines amantes*, fue admirado siempre por Neruda, y el tercero, de menor relieve, es el autor de *Isla no hallada*. A los dos poetas dedicó Ángel M. Baigorri poemas¹⁷.

14. Vid. *Poesías completas*, V. III, p. 1739.

15. Vid. *Poesías completas*, V. III, p. 1315 y ss. Y p. 1741. Esto se hizo con motivo de las bodas de oro de Ángel Martínez Baigorri en 1967.

16. Vid. *Poesías completas*, V. III, p. 1501-1502.

17. Vid. *Poesías completas*, V. III, pp. 1133-1137. A Carlos Sancho le comenta el libro *Isla no hallada* y el poema se titula "Ha nacido un poeta". El de Cardona se titula "Impresión de Alfredo Cardona".

9. Como conclusión podemos afirmar que las relaciones de Ángel M. Baigorri con los poetas centro americanos fueron intensas y cordiales, siempre fecundas, y algunas magistrales. De su poesía escribió el ecuatoriano Jorge Carrera Andrade: "alta, diáfana, luminosa (...) pertenece a los auténticos poetas de nuestra raza y nuestra lengua"¹⁸. Podríamos añadir el elogio que de su obra y de su tarea fecunda, como maestro, hizo Ignacio Ellacuría en su artículo "Ángel Martínez, poeta esencial", publicado en la revista *Cultura*¹⁹.

RESUMEN

Tras una presentación de la personalidad del poeta navarro y de su obra poética, desde 1938 hasta *Nicaragua canta en mí* en 1968, se estudian las relaciones de A. M. B. con Azarías H. Pallás, Salomón de la Selva, Pablo Antonio Cuadra y José Coronel Urtecho.

La última parte del artículo está dedicada al análisis de la labor tutorial de A. M. B. con sus alumnos del Colegio Centro América: Carlos Martínez Rivas, Ernesto Cardenal, Fernando Silva, Ernesto Gutiérrez, Ernesto Mejía y Luis Rocha.

Se completa el panorama con el estudio de las relaciones con otros poetas centroamericanos: René Acuña, Irina Darlée, Alberto Guerra Trigueros, Raúl Contreras, Chito Valdés, Eunice Odio, Alfredo Cardona Peña y Carlos Sancho.

SUMMARY

After presenting the personality of the Navarrese poet and his poetic work from 1938 to *Nicaragua canta en mí* 1968, the relations between A. M. B. and Azarías H. Pallás, Salomón de la Selva, Pablo Antonio Cuadra and José Coronel Urtecho are studied.

The last part of this paper is centered on an analysis of the poetical tutorial counselling A. M. B. gave his students at the Colegio Centro América: Carlos Martínez Rivas, Ernesto Cardenal, Fernando Silva, Ernesto Gutiérrez, Ernesto Mejía and Luis Rocha.

This panorama is completed with a study of his relationship with other Central American poets: René Acuña, Irina Darlée, Alberto Guerra Trigueros, Raúl Contreras, Chito Valdés, Eunice Odio, Alfredo Cardona Peña and Carlos Sancho.

18. Carrera Andrade fue embajador de Ecuador en Managua y buen amigo de Ángel Martínez Baigorri. Vid. carta 194.

19. Vid. n° 14, julio-diciembre de 1958, pp. 123-164.